

Una escuela artesanal

La industria privada necesita cada día más sociólogos

El próximo curso será Escuela Universitaria

Los estudios de sociología son tema de actualidad. La semana pasada apuntábamos desde estas mismas páginas la posible transformación de la Facultad de Ciencias Políticas en una de Ciencias Sociales. Transformación apoyada por la mayoría de los alumnos y gran parte de los profesores, que ya están trabajando en la elaboración de un plan de estudios. Por otra parte, la actual Escuela de Sociología de la Universidad Complutense se convertirá próximamente en escuela universitaria, según lo previsto en la ley de Educación, adquiriendo así un rango superior más cercano a la consideración de carrera universitaria.

La Escuela de Sociología se creó en 1965, aunque no empezó a funcionar hasta el curso 1967-68. El año pasado terminó sus estudios la primera promoción de sociólogos y en la actualidad hay matriculados en los tres cursos unos 750 alumnos. Está enclavada en el viejo caserón de la Universidad de San Bernardo, que está siendo remozado en la medida de lo posible para dotar a las aulas de una mínima comodidad. El secretario de la Escuela, don Juan Antonio Peredo, responde a nuestras preguntas:

—¿Cuáles son los antecedentes de la Escuela?

—Unos cursillos que venían desarrollándose todos los años, gracias sobre todo a la labor de don Pablo Cantó. Posteriormente el Rectorado de la Universidad Complutense se interesó por estos cursos y decidió crear la actual Escuela.

—Depende, por tanto, del Rectorado económicamente...

—Sí; el Rectorado nos concede un presupuesto anual, aunque con el importe de las matrículas nos autofinanciamos aproximadamente la mitad de los gastos. Para el año que viene ya entraremos en el presupuesto oficial del Ministerio de un modo directo, al convertirnos en Escuela universitaria.

Facultad de Sociología

—¿Existe la posibilidad de que la Escuela se transforme en Facultad universitaria?

—De momento hemos dado el primer paso para integrarnos más estrechamente en la Universidad. Lo que ocurra después

no lo sabemos, pero en principio no hay por qué descartar esa posibilidad. Los actuales profesores tienen todos el nivel suficiente para impartir enseñanzas en la Universidad.

—Se habla de la transformación de la Facultad de Políticas en Facultad de Ciencias Sociales. ¿Le parece posible?

—Sí; estaría dentro de lo posible.

—Entonces, ¿no se creará una rivalidad entre los dos centros aspirantes a Facultad de Sociología?

—No, de ningún modo. Es más, existe una amplia colaboración entre nuestra Escuela y la Facultad de Políticas. Algunos de sus profesores, como Diez Nicolás y González Seara, van a ayudarnos mucho el presente curso.

—Y respecto a la Escuela Social, ¿hay alguna vinculación?

—No. Tan sólo que muchos de nuestros alumnos son graduados sociales. En la Escuela Social se enseñan materias muy diferentes a las que explicamos aquí. Lo que ocurre es que el nombre de Escuela Social quizá no sea el más apropiado; induce a error, ya que no es sociología lo que allí se enseña, sino una práctica de tipo jurídico-laboral.

Tres especialidades

—¿Cómo se contratan los profesores?

—Mediante concurso. Las evaluaciones las hace una Comisión paritaria de alumnos y profesores, y luego son sometidas a la aprobación del Patronato del que dependemos y del que forman parte el rector de la Universidad, los decanos de Políticas, Filosofía y Derecho y el director del Instituto de Estudios Políticos. Los profesores de los distintos seminarios se eligen por esta Comisión paritaria cada año.

El tercer curso de la Escuela de Sociología tiene tres asignaturas cabeza de rama, que son

Sociología Política, Sociología Económica y Sociología Cultural. Dentro de estas ramas se integran diversos seminarios, que se actualizan cada año según los deseos de los profesores y alumnos. Por ejemplo, el presente curso se dan, entre otros, los siguientes seminarios: Sociología del cine, Sociología de las minorías étnicas, Momento actual de las reivindicaciones obreras en los principales países europeos, etc. Existen también asignaturas optativas y diversos trabajos de investigación de rama, con lo que se consigue dotar de una gran flexibilidad a los estudios. Como actividades paralelas se desarrollan otros seminarios en los que la matriculación es libre y ciclos de conferencias. Actualmente se da un seminario sobre el tema "Sexología y marxismo".

Salidas profesionales

Los aproximadamente 80 graduados en la Escuela se han colocado preferentemente en puestos de trabajo de carácter oficial, aunque cada vez las empresas privadas tienden a asimilar más sociólogos. Para trabajar en este sentido está a punto de crearse una Asociación de graduados, con carácter similar al de un Colegio profesional, que promueva nuevos puestos de trabajo en la industria privada. La Escuela de Psicología ya realizó esta experiencia y ha obtenido muy buenos resultados.

—¿Cuál es la labor de un sociólogo en una empresa?

—Bueno; con una definición pedestre diría que la labor del sociólogo en general es estudiar las relaciones entre los hombres. Nuestra industria tiene por el momento una capacidad de absorción de graduados muy escasa, pero en la Banca y las grandes empresas se van necesitando cada vez más sociólogos. Fundamentalmente trabajan en estudios e investigación de mercados.

—¿No se interfieren en esta tarea con los economistas?

—No. Digamos que se entabla una colaboración entre ambos profesionales, estudiando cada uno la realidad desde su punto de vista.

—¿Qué piensa de la incorporación de asignaturas de tipo sociológico en el Bachillerato?

—Me parece muy interesante. En primer lugar, porque perfecciona la formación humanística. Además, puede despertarse la

vocación de muchos futuros sociólogos.

Divulgación de la sociología

—¿Y en las carreras universitarias?

—Creo que tiene mucha importancia, por un lado, en las de tipo humanístico. Ahora mismo vengo de dar una clase en la Facultad de Económicas. Me parece importante que los economistas estudien sociología. Pero todavía es más importante en las carreras de tipo técnico. Entre los alumnos de la Escuela hay muchos ingenieros, arquitectos, etcétera.

—En la actualidad hay varias Escuelas de Sociología dispersas, la mayoría privadas. ¿Qué piensa de esta situación?

—Desde luego es contraproducente. Lo racional sería unificarlas. Pienso que la mejor solución sería la creación de un departamento universitario que coordinase las enseñanzas de sociología.

—¿Hay una escuela española de sociología?

—Francamente, no. La sociología en nuestro país está prácticamente en mantillas. Estamos muy influidos por la sociología alemana y, más recientemente, por la empirista americana.

—Y a nivel popular, ¿interesa la sociología?

—Se va creando un cierto interés. Los artículos de divulgación de Amando de Miguel y otros, el informe F.O.E.S.S.A., han llegado bastante al gran público. De todos modos predomina un interés hacia temas poco científicos, que podríamos llamar de "cotilleo". Esto puede apreciarse en las encuestas que se realizan por los medios de comunicación.

—Por último, ¿qué problemas tiene planteados la Escuela?

—Aparte de los locales, que como habrá visto no son en absoluto apropiados, y de la financiación, que es escasa, está el de la homologación de los profesores con los de la Universidad. Dado el carácter especial de esta Escuela, formada casi de un modo artesanal y todavía no muy asentada, los profesores estamos en una situación ambigua, pese a que somos titulados y desempeñamos funciones similares a los de la Universidad.

Juan González Yuste

(Fotos De Pablos.)